

de excitacion excesiva y de una actividad sobrehumana continuada sin interrupcion noche y dia, fué presa de la desesperacion mas espantosa. Sin comer ni beber y sin admitir á nadie ni á las personas de su mayor confianza, registró sin descanso sus papeles, de los cuales quemó muchos. Proyectos de emigrar á América y de suicidio cruzaron por su mente. ¡Verse al cabo de ocho años de trabajos incesantes mas lejos de la meta que al principio! Esto era horrible. La única salida que parecia todavía probable rayaba en osadía infucua y era desobedecer á Napoleon: emprender con los medios insuficientes del Piamonte la guerra contra el Austria, y exponer á su país á una derrota segura y á la humillacion mas vergonzosa, solo para salvar el porvenir. Por lo pronto se decidió á amenazar en Paris con este acto de desesperacion, y telegrafió que en vista de la union entre Francia é Inglaterra el gobierno piamontés obedecería, si bien preveía las lamentables consecuencias que tendria este paso para la tranquilidad de Italia. En el curso de aquel dia tranquilizaron á Cavour dos telégramas, uno del emperador y otro del príncipe Napoleon, que probablemente expresaban la confianza de que el Austria no se apartaria de su *ultimatum*, como sucedió en efecto, porque en la mañana del 20 de abril no solamente rechazó Buol la proposicion inglesa, sino que declaró al mismo tiempo que el gobierno habia enviado la noche antes á Turin un oficial con el *ultimatum* austriaco.

Con este paso echó el Austria á perder su posicion diplomática, hasta entonces muy favorable. El mismo gobierno inglés contestó á esta noticia protestando formalmente, y Napoleon hizo declarar por el *Monitor* del 21 que en vista de este hecho habia decidido concentrar tropas en la frontera piamontesa.

Lo que en los dias inmediatos procuró hacer la diplomacia, ya no tuvo importancia ninguna. La decision del Austria de hacer la guerra á todo trance quedó claramente probada con la publicacion del *ultimatum* en la *Gaceta* de Viena antes de que el portador pudiera haberlo entregado en Turin. Cavour habia convocado la cámara para las doce del dia 23, en cuya tarde debia llegar el *ultimatum*. El objeto de la convocacion era presentar á la aprobacion de la cámara un proyecto de ley que concedia al rey durante la guerra poder dictatorial. Cavour añadió á la lectura, con voz conmovida y entre los aplausos atronadores de los diputados y de las tribunas: «¿Y quién podria ser mejor guardador de nuestra libertad? ¿quién es mas digno de la confianza de la nacion que él, cuyo nombre ha sido durante diez años de reinado el símbolo de la honradez y lealtad; él, que siempre tiene levantada con mano firme la bandera tricolor; él, que en este momento está pronto á luchar por nuestra libertad é independencia?» Mientras que la cámara á las tres de la tarde aprobaba la ley por 110 votos contra 24, llegó la noticia de que el enviado austriaco acababa de apearse del tren, y entonces salió Cavour del salon diciendo: «¡Ahora salgo de la última sesion de la cámara piamontesa; la siguiente será cámara del reino de Italia (1)!»

A las cinco y cuarto se presentó el baron de Kellersperg, portador del *ultimatum* austriaco, al ministro piamontés y le entregó dicho documento, que concedia para su contestacion tres dias de plazo. Cavour lo leyó, miró el reloj y suplicó al baron que volviera á visitarle al tercer dia á las cinco y media (2). El dia 24 solicitó oficialmente el auxilio de la Francia, conforme al convenio hecho contra el ataque anunciado; el dia 25 aprobó el senado piamontés por unanimidad la ley de dictadura, y durante la votacion recibió Cavour la noticia

(1) Chiala, tomo III, pág. 108.

(2) Massari, pág. 318.

de que el primer regimiento francés habia llegado á Saint-Jean de Maurienne, en territorio piamontés. El 26 del mismo mes recibió á la hora fijada al baron austriaco y le entregó la contestacion negativa. Despachado el enviado austriaco, dijo alegremente Cavour á sus amigos: «*Alea jacta est* (la cosa está hecha); vamos ahora á comer.»

El último esfuerzo de lord Malmesbury, que en virtud del acta de Paris del 14 de abril de 1856 ofreció en Viena y en Paris la mediacion inglesa, solo tuvo por resultado no previsto que el ejército austriaco, en lugar de pasar el 27 de aquel mes el Tesino, no lo pasó hasta el dia 30, con lo cual los aliados ganaron tres dias de tiempo. El 26 de abril habia quedado ya rota la relacion diplomática entre Francia y Austria, y el 29 se hizo en Viena y Turin la proclamacion de la guerra; la francesa se publicó solo el 3 de mayo. Víctor Manuel concluía su proclama en estos términos: «No me anima otra ambicion mas que la de ser el primer adalid de la independencia de Italia.» Napoleon dió en la suya por motivo de la guerra que el Austria habia llevado las cosas á tal extremo, que ó llegaría á dominar hasta los Alpes ó de lo contrario resultaría libre la Italia hasta el Adriático. Aseguró que no queria hacer conquistas; que respetaba los tratados y que respetaria los territorios y derechos de los neutrales; que pasaba á Italia no para introducir allí el desorden ni para comover el poder del Padre Santo, sino para quebrantar el dominio extranjero, bajo el cual la Italia gemia, y para defender una causa que reconocia por base la justicia y la humanidad, el amor á la patria y á la independencia, y por lo mismo era tambien una causa sagrada ante el mismo Dios.

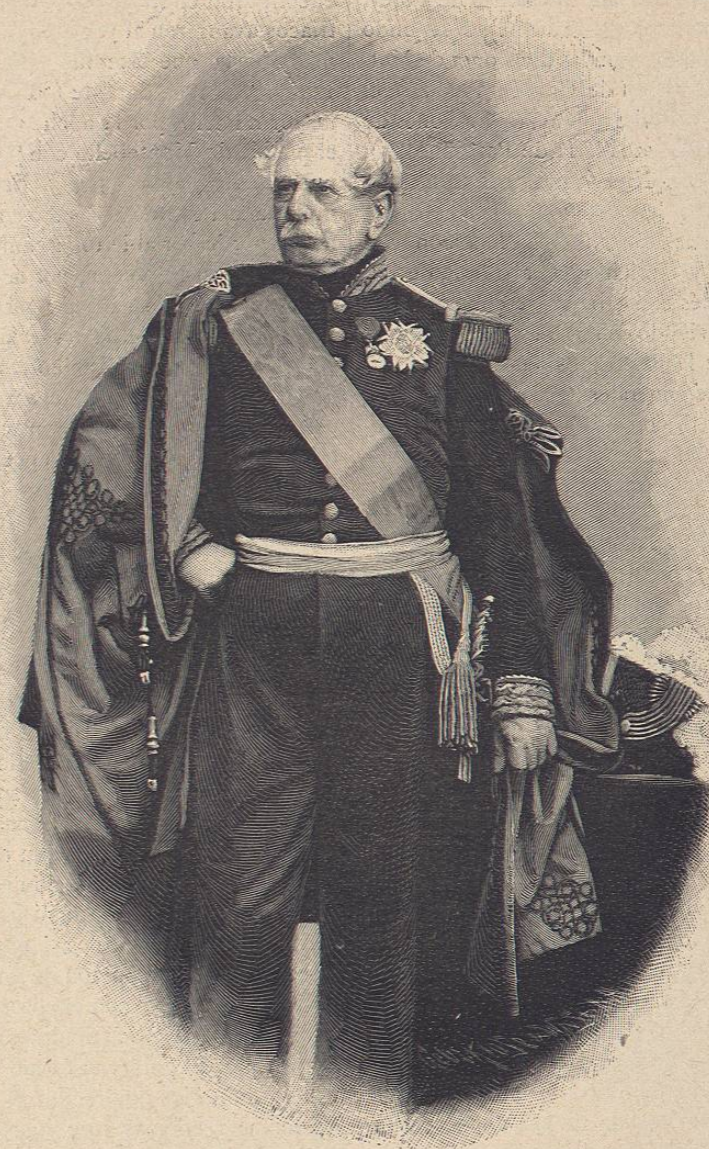
El Austria recordó en su proclama de guerra que la Proviencia se habia servido con frecuencia de la espada del Austria cuando las sombras de la revolucion amenazaban extenderse sobre la Europa. El emperador de Austria decia además que esperaba no estar solo en esta guerra, porque el suelo que le habia de servir de teatro era uno de los baluartes de Alemania y habia sido empapado con frecuencia en sangre alemana.

En realidad los gobiernos de segundo orden de Alemania se habian puesto con el mayor celo del lado del Austria; en esta direccion eran impulsados además por la opinion pública de Alemania; y si la guerra no se llevó desde el primer dia al Rhin, como Napoleon lo habia esperado durante algun tiempo, se debió á la reserva de la Prusia, que procuró eludir hasta donde fuera posible su participacion en la lucha, á pesar de estar el gobierno prusiano convencido de que tarde ó temprano habia de tomar parte en ella. A mediados de abril fueron puestos tres cuerpos de ejército en pié de guerra, y en 23 de abril se presentó en la dieta de Francfort una proposicion para tener el ejército federal á punto de entrar en campaña. El Hanover pidió además que se concentrara junto al Rhin un cuerpo de observacion, pero la Prusia se opuso á esto. Las dos grandes potencias neutrales, Rusia é Inglaterra, deseando localizar la guerra en Italia, procuraron aplacar con notas amenazadoras el humor belicoso de los gobiernos de segundo orden de Alemania; y Napoleon alimentó todavía la esperanza de poner de su parte á la Prusia con el cebo de un considerable aumento territorial. Mientras procuraba comunicar al ministro de Sajonia, Beust, que el 23 de abril se hallaba de paso en Paris, sus temores por la soberanía de los Estados alemanes de segundo y tercer orden, atribuyendo á partidarios de la unificacion de Alemania el movimiento á favor del Austria, dijo algunos dias despues á Kossuth: «Dos Alemanias, pasen; pero una no me conviene.» Napoleon no queria consentir que la Alemania tuviera su mano en todas partes, que amenazara por un lado á la Dinamarca en Holstein y que por otro apoyara al Austria hasta

en Nápoles (1). De todas las expresiones de Napoleon se desprendia siempre su idea fundamental de romper la confederacion alemana, y creía que para lograr este objeto seria conveniente engrandecer la Prusia con el Hanover y el Holstein. Es probable que se reservara al duque de Coburgo para servir de mediador con este fin; mas el duque, invitado á Paris, se habia excusado, y además era favorable al auxilio del

Austria. Así fué imposible para Napoleon asegurarse contra un ataque de Alemania por la parte del Rhin.

En este estado de cosas se vió obligado al marcharse á Italia á tener disponible un ejército hácia la parte del Rhin, y con este objeto encargó al mariscal Pelissier la formacion de este ejército, mientras el mariscal Castellane organizaba entre Lyon y Belfort un ejército de reserva, que segun las



Randon, ministro de la Guerra (segun fotografia)

circunstancias podia operar hácia Alemania ó hácia Italia. Por lo demás, no satisficieron los preparativos militares al emperador, que culpó de ello al ministro de la Guerra Vaillant, el cual le habia engañado además con datos falsos. Una carta dirigida por Vaillant al ministerio de la Guerra y en la cual encargaba á éste contestar afirmativamente al emperador si preguntaba por la partida de cierto regimiento, habia sido abierta por una equivocacion del ayudante de Napoleon, el coronel Beville, que luego la habia entregado al emperador. Este se indignó y destituyó de repente á Vaillant, al cual dijo en su comunicacion: «He tolerado la negligencia de usted en la paz, pero en la guerra no debo tolerarla.» Nombró ministro de la Guerra al general Randon, que el dia

antes habia sido nombrado jefe de estado mayor del ejército de Italia, y en este puesto, con gran disgusto de Randon, le reemplazó el destituido ministro Vaillant (2).

Habiendo llegado el emperador al ejército, vió con mayor claridad los defectos de la administracion militar; pues casi todos los regimientos estaban incompletos, porque los once regimientos de Argelia constaban de 2,000 hombres, mientras los treinta y dos regimientos franceses llegaban solo á 1,300 ó 1,400 hombres. «Suspiro, decia, por mi parque de sitio y sobre todo por mis cañones rayados de á 12... Hay cuerpos que todavía no tienen ollas de rancho... Hay que emplear muchos esfuerzos para hacer galleta en toda la Francia y comprar heno... El ministerio de la Guerra ha sido muy

(1) *Memorias de Beust*, tomo I, pág. 234, y las de Kossuth en su emigracion, tomo I, págs. 86 y 261.

(2) Viel Castel, tomo V, pág. 46; Jerrold, tomo IV, pág. 196; Randon, tomo II, pág. 2; Senior, tomo II, pág. 269.

culpable... Dirijo mis acusaciones contra el sistema en general, que hace que jamás estemos en Francia preparados á la guerra (1).»

Númericamente tambien eran inferiores los ejércitos de los aliados al austriaco.

El ejército francés constaba de 128,000 hombres y se componia, además de la guardia, á las órdenes de Saint-Jean d'Angely (con las divisiones de Mellinet y de Camon y la caballería de Morris), de cinco cuerpos: el primero á las órdenes de Baraguay d'Hilliers (con las divisiones de Forey, Ladmirault, Bazaine y la caballería de Desvaux); el segundo cuerpo mandado por Mac-Mahon (con las divisiones de Motterouge y Espinasse y la caballería de Gaudin Villaine); el tercer cuerpo mandado por Canrobert (con las divisiones de Renault, Trochu y Bourbaki y la caballería de Partonneaux); el cuarto cuerpo mandado por Niel (con las divisiones de Luzy-Pelissac, Vinoy y Faily y la caballería de Richepanse) y el quinto cuerpo á las órdenes del príncipe Napoleon (con las divisiones de Autemarre y Urich y la caballería de Labereyre). El ejército piomontés constaba de 70,000 hombres; lo mandaba en jefe el rey, siendo jefe del estado mayor el teniente general Marazzo de la Rocca; los jefes de las cinco divisiones eran los tenientes generales Castelborgo, Fanti, Durando, Cialdini y Cucchiari, con una division de caballería de reserva á las órdenes del general Sambrey. El ejército austriaco, que contaba aproximadamente 220,000 hombres, se componia al empezar la guerra de los cuerpos de Stadion (5.^o), Zobel (7.^o), Benedek (8.^o), Schwarzenberg (3.^o), Liechtenstein (2.^o) y Schaafgottsche (9.^o). En los primeros dias de junio se agregó el primer cuerpo, mandado por Clam-Gallas. Tenia el mando en jefe el conde Francisco Giulay, que habia nacido el año 1798. Su jefe de estado mayor era el coronel Kuhn y desde principios de junio el general Hess. Solo algo mas de la mitad de sus fuerzas, ó sean 112,000 hombres, podia emplear Giulay en la ofensiva, cuyo número era, segun él mismo declaró, insuficiente.

Por consejo de Canrobert, que habia llegado á Turin el 29 de abril, los piomonteses evacuaron la orilla septentrional del Po y se concentraron alrededor de Alejandría, Casale y Valenza, para esperar allí la llegada de los franceses, que acudian desde Génova. Con esto quedó Turin á la merced de los austriacos y era natural que Giulay ocupara esta ciudad avanzando rápidamente y de allí hasta Susa y Pinerolo, para cerrar á los franceses los pasos por los Alpes. Efectivamente, el general austriaco pasó el Sesia y ocupó á Vercelli con intencion de pasar el 3 de mayo el Po y derrotar á los piomonteses antes de la llegada de sus aliados; mas despachos equivocados de Viena, que le decian que entre Alejandría y Casale se hallaban ya 50,000 franceses, le indujeron á renunciar á su pensamiento y seguir su marcha sobre Turin, marcha que ya no ofrecia entonces las ventajas que antes, y que hasta podia llegar á ser peligrosa en el caso de que los aliados fuesen bastante fuertes para amenazar el flanco izquierdo de los austriacos. Vaciló, pues, Giulay, y al fin el 9 de mayo renunció á su avance sobre Turin y repasó el Sesia, para ocupar entre Mortara y Vercelli una posicion expectante. De esta manera perdió los dias preciosos en los cuales tenia la superioridad del número. La partida de Napoleon á la noche siguiente de Paris y su llegada á Génova el dia 12, fué la señal segura de que el ejército francés habia tomado sus posiciones; y cuando el emperador llegó el 14 de mayo á Alejandría, habia reunidos alrededor de esta ciudad 120,000 franceses.

Entonces temió Giulay que el ejército enemigo se dirigie-

(1) Randon, tomo II, págs. 7 á 11, etc.

ra á la derecha, atravesando el ducado de Parma para invadir la Lombardia á sus espaldas; y para convencerse de si practicaba un movimiento en esta direccion, envió al general Stadion, con 22,000 hombres aproximadamente, por el camino de Stradella á Voghera hácia Alejandría, con órden de efectuar un reconocimiento; pero al mismo tiempo el general Forey habia enviado dos batallones franceses con dos escuadrones piomonteses hasta Genestrello, mas allá de Voghera, y esta fuerza y el cuerpo de observacion austriaco se encontraron el 20 de mayo cerca de Montebello. Los austriacos avanzaron al principio arrojando delante de sí al enemigo, hasta que éste fué reforzado por toda la division de Forey; y aunque durante todo el dia tuvieron en su favor el mayor número, por la noche se vieron obligados á evacuar el pueblo de Montebello con pérdida de 1,300 hombres, despues de una defensa tenaz. Este combate no tuvo ninguna importancia estratégica, pero en cambio la tuvo en concepto moral por haber abierto la campaña una victoria francesa.

Entretanto Napoleon, por la falta de artillería gruesa, habia renunciado á su primer plan de atacar á Piacenza y de rodear el ala izquierda y ver si podia rodear el ala derecha de los austriacos. Así mientras los piomonteses, que hasta entonces habian formado el ala izquierda del ejército aliado, permanecian en sus posiciones en direccion de Vercelli detrás del Sesia, el ejército francés pasando por detrás de los piomonteses tomó la direccion del Norte, y al propio tiempo Garibaldi distrajo la atencion del enemigo operando un movimiento atrevido de avance é invadiendo el 23 de mayo la Lombardia por Sesto-Calende, cerca del punto por donde el Tesino sale del lago Mayor.

El viejo adalid de la libertad, que desde su regreso de América en la primavera de 1854 se habia establecido en la pequeña isla de Caprera, era uno de aquellos republicanos que La-Farina habia atraído á la causa de la unidad de Italia bajo el régimen monárquico; y á pesar de su aversion instintiva contra Cavour y de su recelo respecto á la buena fe del aliado de orillas del Sena, se habia puesto enteramente á disposicion del rey y de su ministro en febrero de 1859, despues de una entrevista con el rey y con Cavour (2). Devorando su disgusto, observó muy pronto que ambos pensaban llevarle, digámoslo así, por el roncal y que sobre todo procuraban que su cuerpo de voluntarios no se hiciese demasiado numeroso, con cuyo propósito se le negaron los batallones de *bersaglieri* (tiradores) que se le habian prometido al principio. El gobierno formó á su vez un cuerpo separado de voluntarios que recibió el nombre de cazadores de los Apeninos, y además hizo ingresar á todos los voluntarios entre 18 y 26 años de edad en el ejército permanente. Garibaldi se sobrepuso á todos estos disgustos, y hasta sacrificó su proyecto favorito de sublevar la Italia central. Entonces, recibido por los lombardos con júbilo, se presentó en el teatro de la guerra, donde en 1848 habia realizado sus primeras hazañas. Despues de una accion cerca de Varese, en 5 de mayo, en la cual derrotó á los austriacos, avanzó hasta Como y ocupó durante los dias siguientes con marchas y contra-marchas al general Urban, que mandaba contra él 9,000 hombres, hasta que la derrota de los austriacos cerca de Magenta obligó á este cuerpo austriaco á retirarse tambien.

Entretanto los piomonteses, en 28 de mayo, pasaron el Sesia cerca de Vercelli y atacaron el 30, con la division Cialdini, la aldea de Palestro, situada en la carretera de Mortara y en la cual se habian fortificado los austriacos. Al mismo tiempo la division Durando tomó la aldea de Vinza-

(2) Garibaldi: *Memorie autobiografiche*, Florencia, 1888, página 276.

glio, situada un poco mas al Norte, mientras las divisiones Fanti y Castelborgo avanzaron mas hácia la izquierda y sin grande lucha hasta Confienza. En Palestro hicieron los austriacos (una division del cuerpo de Zobel) tenaz resistencia; pero al fin tuvieron que evacuar la poblacion y se retiraron hasta Robbio con la intencion de volver á tomar la posicion de Palestro al dia siguiente, despues de haber recibido refuerzos del cuerpo de Liechtenstein. Entretanto sin embargo llegaron el tercero y el cuarto cuerpo francés cerca de Vercelli, desde donde enviaron un regimiento de zuavos al auxilio de los piomonteses. El tercer cuerpo francés no se completó hasta la caida de la tarde, por una crecida súbita del Sesia. El combate alrededor de Palestro y de las aldeas inmediatas fué en extremo violento, y el mismo rey Víctor Manuel tomó parte personalmente en el ataque, con tanta bravura que los zuavos le eligieron cabo de su regimiento. Los piomonteses quedaron otra vez vencedores y los austriacos, que habian perdido 2,200 hombres y 8 cañones, retrocedieron hácia el Tesino.

En el transcurso del dia siguiente observó Giulay que casi todo el ejército francés (solo el quinto cuerpo francés al mando del príncipe Napoleon habia recibido otro destino) avanzaba por su flanco derecho pasando por Vercelli y Novara, y estaba á punto de pasar el Tesino; y en su consecuencia pasó tambien inmediatamente el rio con su ejército para interponerse entre el enemigo y Milan. La carretera principal, por la cual avanzaba el mismo emperador con su guardia, atraviesa el Tesino y un canal paralelo, el Naviglio Grande, cerca de Buffalora por un puente insuficientemente volado por los austriacos. Nueve kilómetros mas arriba, cerca de Turbigo, tenia órden el segundo cuerpo (Mac-Mahon) de echar sus puentes. Los franceses, sin ser molestados por el enemigo, empezaron á pasar por allí el rio el 3 de junio, y solo cerca de Robecchietto, á dos kilómetros de Turbigo, se encontraron con los austriacos. El combate que se entabló acabó con la retirada de estos últimos. Al segundo cuerpo francés siguieron los piomonteses; la guardia imperial pasó el rio cerca de Buffalora y á ella siguió el tercer cuerpo francés, mandado por Canrobert.

El centro de la posicion de los austriacos era Magenta, situada en la carretera de Buffalora á Milan. El frente de esta posicion estaba defendido por el Naviglio Grande, sobre el cual habia varios puentes puestos en estado de defensa. Hácia el Norte se extendia la línea austriaca hasta Bernate y hácia el Sur hasta Robecco pasando por Buffalora, Pontenuovo y Ponte-vecchio di Magenta. Mandaba el ejército el general Clam-Gallas, que acababa de incorporarse á él con su cuerpo de tropas y que disponia de algo mas de 40,000 hombres, mientras ocho kilómetros mas al Sur tenia 17,000 hombres cerca de Abbiate-grasso, y cinco kilómetros mas al Norte 8,000 hombres cerca de Cuggiono, hácia Robecchietto. El resto de las fuerzas, mandadas por Stadion, Benedek y Schaafgottsche, se hallaban á mayor distancia y no pudieron tomar parte en la batalla del dia 4.

Los primeros combates se entablaron con el ala derecha de los austriacos cerca de Rubone, mas arriba de Bernate, donde se estableció la avanzada de Mac-Mahon. Pronto, sin embargo, cesó la lucha para aguardar la llegada de refuerzos. Entretanto salió la guardia imperial de Buffalora, procurando posesionarse de los pasos del canal. Clam-Gallas avisó á Giulay que se preparaba una gran batalla y este último acudió en persona con refuerzos, mientras al mismo tiempo se aumentaba el número de los franceses con parte de los cuerpos de Canrobert y Niel. A pesar de esto, los austriacos creyeron hallarse en condiciones de sostenerse en sus posiciones, tanto que Giulay envió ya partes de victorias

á Viena. Pero Mac-Mahon habia reunido bastantes fuerzas para volver á tomar la ofensiva; el general Espinasse se apoderó de la aldea de Marcallo al Norte de Magenta, mientras Lamotterouge partiendo de Buffalora, evacuada por los austriacos sin combate, tomó á Cascina, y avanzando despues él y Espinasse entre violentos combates sobre Magenta, tomaron al enemigo los caseríos que tenia ocupados y á las seis abrieron el ataque contra Magenta. En esta lucha, que duró tres horas, los austriacos defendieron casa por casa.



El general Espinasse (segun fotografia)

El general Espinasse murió, pero la aldea quedó en poder de los franceses, los cuales no pudieron perseguir al enemigo porque se habia hecho de noche y por otra parte se hallaban en confusa mezcolanza los diferentes cuerpos franceses. Los vencedores tuvieron unas 4,500 bajas y los austriacos mas de 10,000, entre los cuales se contaban mas de 4,000 prisioneros. No hubo renovacion de la lucha al dia siguiente, si bien Giulay hubiera podido reforzarse con los cuerpos de Benedek y Stadion, porque Clam y Liechtenstein habian continuado por la mañana su retirada en direccion de Milan. Tampoco ocurrió á Napoleon repetir el ataque, porque solo por la mañana se convenció de que habia quedado vencedor y se contentó con la retirada del enemigo. Los austriacos evacuaron á Milan, y siguiéndoles Napoleon con cautela, hizo en 8 de junio en union de Víctor Manuel su entrada en la capital de Lombardia.

Este dia fué seguramente el mas brillante de la vida de Napoleon III. Acababa de conseguir una gran victoria man-